

realce y relieve y mucho mas gusto y perfeccion á la Santa Imágen." ¹

259. Cierre esta plana con llave de oro la alta y piadosa exclamacion del Br. *Tanco*: "¡O inefable sabiduría de Dios, dice, que para confusion de humanos artífices que no saben lo que hay en el cielo, permitió que un dibujo y *sombra* de la Virgen María Señora Nuestra, se delinease por mano soberana en un basto lienzo, para que repriman nuestras vanas imaginaciones, aun en las cosas materiales; para que humillados y avergonzados nuestros juicios débiles, no hagamos escrutinio de los del Altísimo, viendo que aun en las cosas sensibles, ninguna es lo que parece!" ² Este es el lenguaje sábio de un cristiano pio, que á un mismo tiempo conoce á Dios y conoce al hombre: y el contrario es el impudentísimo de la ignorancia, la cual desatina á punto de dar leyes á la luz con haber sido las estrenas de la Omnipotencia; y lo que hace en realidad es poner á las tinieblas en lugar de la luz, y á la luz en lugar de las tinieblas. ³

¹ Tom. 1 de la Colecc., pág. 703.

² Ibid. pág. 606.

³ Ponentes tenebras lucem, et lucem tenebras. Isa. V. 20.

§. VIII.

Sexto defecto subsanado: que están perfilados de negro los contornos de la Santa Imágen.

260. No hay principio tan zanjado en la pintura, ni tan adorado de los pintores, como que la belleza de sus obras consiste principalmente en lo *desperfilado de los contornos*, huyendo siempre lo agrio y recortado que á juicio de todos endurece y hace desabrida la pintura. ¹ "Este es el motivo, dice *Cabrera*, porque los pintores insignes han procurado desterrar el perfil, y así en sus obras como por sus escritos, porque se han creído que quita el *buen gusto* á las pinturas y las hace totalmente desgraciadas." ²

261. El infeliz hombre desde que el pecado original le apagó las luces del entendimiento, y arrastrado por el suelo no hace mas de comer tierra y revolcarse en el lodo de que

¹ Museo Pictor. tom. 2. lib. 9, cap. 1. §. 2. Vinci, trat. de la pint., secc. 1. §. 51.

² Tom. 1 de la Colecc., pág. 684.

fué formado, anda tambien á tientas mendigando las centellitas que saltan á sus ojos de las ciencias y las artes, y todo se le va en recoger máximas y hacinar reglas, goteadas por largas y costosas experiencias, á quienes rinde el culto de dogmas infalibles; y así es como ha podido dar algunos pasos de mayor ilustracion de siglo en siglo, apoyándose siempre sobre estas muletas que humillan su altanería, y le hacen conocer por fin, que el mundo verá el suyo sin que él toque jamas en materia alguna, la raya de la perfeccion.

262. ¡Qué prueba tan solemne y convincente de esta verdad es la pintura de *Guadalupe*! “ Los perfiles de sus contornos, [dice el gran pintor D. Miguel *Cabrera*] no le roban la belleza al ropage, ni le quitan el *buen gusto* al dibujo: antes sí le agregan *cierto no sé qué de gracia*, que no hemos podido imitar, aun poniendo todos los medios para ello.”¹ En otro párrafo dice: “ que están perfilados no por ambas partes, sino solo por la de afuera las fimbrias del manto y túnica, con un perfil oscuro, poco mas grueso que el canto de un pe-

¹ Tom. 1 de la Colecc., pág. 684.

so, hecho *con bastante dibujo y primor*; pues sin *agravio* de la pintura, la hace salir *bella-mente*, cosa que ha dado que *admirar* á todos los profesores de esta facultad; y sigue diciendo en el lugar anteriormente citado, de que infiere que los *perfiles* hacen mas creible el *prodigio*; pues que ninguno ejecutaria con ellos una pintura sin desgraciarla; y lo que aquí admiran los inteligentes, es una pintura de *gran magisterio y arte*, como lo confiesan todos y lo hace creer la misma celestial Imágen.”²

263. El excelentísimo pintor D. Francisco Antonio *Vallejo*, en su dictámen sobre la obra de *Cabrera* dado en 24 de Setiembre del año 1756, dice: “Aunque todo cuanto se advierte en la Santísima Imágen, es un prodigio, ó por mejor decir, *muchos prodigios de la Omnipotencia*, no obstante, lo que á mí me arrebatara mas la atencion, son los *perfiles negros* que rodean la fimbria de la vestidura de la Señora, por ser esta una práctica *desusada* entre los pintores de crédito, porque le quitan el

¹ Ibid. pág. 678.

² Ibid. pág. 684.

buen gusto á las pinturas; y no sucediendo, como no sucede, este inconveniente en nuestra celestial pintura, cuando parece que de aquel antecedente, era forzosa ésta consecuencia, es á mi corto juicio, ésta una *rara maravilla*: pues á mí me parece, que aunque el mas diestro pintor quisiese ejecutar una pintura con la circunstancia de los *perfiles*, y al mismo tiempo con aquella *gracia inexplicable*, (que yo creo no tiene otra explicacion, que la frase del *no sé qué*] le seria, digo, *imposible*, por incompatibilidad que hay entre uno y otro extremo; de donde infiero, que solo en esta Imágen Sagrada, hace bien aquel estilo, que me hace creer piadosamente, que esta *pintura del cielo*, es obra no solo por todos títulos *singular*, sino *sobrenatural* y *milagrosa*, como formada por el *Artífice Superior y Divino*.¹

264. ¿Es *satisfaccion perentoria*, ó no, esta que da *Cabrera*? Ella no deja resquicio á *réplica*, ni abre portillo á la *apelacion* de *Bartolache*. ¿Ha de darse, por ventura, mas crédito en este asunto, á lo que nos dicen cuatro *críticos* sabidillos, que á lo que vemos todos con

1 Tom. 1 de la Colecc., pág. 710. y siguientes.

nuestros ojos, dice con sumo brio y juicio el gran pintor *Cabrera*?¹ Perfilar una pintura, y quedar *bella, primorosa y agraciada*, sin *queja ni agravio* del arte, será lo mismo á mi entender, que echar sal al agua para endulzar su amargura, y enlodar los ojos de un ciego para esclarecerlos. Pues así es como Dios hace sus milagros, para atolondrar al hombre, y dejarle pasmado y atónito, y hacérselos creíbles de por fuerza. De este género es el de la Imágen de *Nra. Sra. de Guadalupe*: toda ella está recortada, perfilada, y decididos los contornos con filetes, no ya de distinto color que el campo, sino *negros* y demasiado visibles:² y sin embargo, por voto comun de pintores y de imperitos, de inteligentes y de ignorantes, ella está primorosa, hermosa, graciosa, divina; y segun el dictámen, aun de aquellos que han hecho ahora el papel de *censores* de sus mismos maestros, como son los *cinco* oficiales apiñados con *Bartolache*, es *imposible* el hacer una *copia idéntica*, [segun ellos se explican] de es-

1 Ibid. pág. 685.

2 Tom. 1. de la Colecc., pág. 679. Poco mas grueso que el canto de un peso.

ta Santa Imágen, en cuanto al modo de pintar.¹ Luego este original *inimitable* no es obra de mano de hombre, sino de Dios, porque el hombre no sabe *perfilar sin afear*, así como no sabe sacar luz del caos de las tinieblas: *de tenebris lucem splendecere*.² ni sabe poner delante de nuestros ojos un monton espeso de tinieblas, que despida rayos de luz: *Ponan tenebras coram eis in lucem*.³ Solo Dios es quien vence y huella este género de imposibles; y echa mano de instrumentos de contraria virtud, para dar cabo á sus obras, y hace á Eliceo, que arroje sal á las aguas para endulzarlas;⁴ y Jesucristo se vale del colirio del lodo, para dar vista á un ciego de nacimiento.⁵ Solo Dios es quien se sirve de inmundicia para bruñir mas la limpieza: *Nonne tu qui solus est?*⁶ Solo Dios se vale de la flaqueza misma para postrar á los fuertes del mundo, y de la mas torpe ignorancia, para meter en confusion á los mas sábios

1 Opúsc. Guadal. p. 4. apénd. n. 119.

2 II. Cor. IV. 6.

3 Isa. XLII, 16.

4 IV. Reg. II. 21.

5 Joan. IX. 6.

6 Job. XIV, 4. ¿Quis potest facere mundum inmundum conceptum semine? ¿Nonne tu qui solus est?

del siglo, y de lo mas abatido para destruir lo mas encumbrado; y así es como llega á conocer, por fin, la carne, que no ha de gloriarse jamas en su presencia.¹ Ven acá, Abraham, le dijo Dios en cierta ocasion: ¿Quieres saber cuán numerosa será tu descendencia? Pues mira para el cielo, y cuenta las estrellas si puedes: *Numera stellas si potes*.² Pues así me parece que oigo al ángel, pintor de Nuestra Imágen, convocar á todos los maestros del mundo, y decirles en tono de burla: Ea, tomad la paleta y el pincel, y apurando las reglas y los primores á vuestro arte, pintad la Imágen de una doncella, perfilando al mismo tiempo todos sus contornos de color negro, y veremos si por ventura os sale tan hermosa, tan agradable y agraciada, cual está la de mi Reina María, que yo por su mandato, he impreso en la manta de un indio en el monte de *Tepeyacac* de México, para que sea adorada allí por la nueva cristiandad de Nueva España; y al mismo tiempo os vereis forzados á levantar todos vosotros la voz, diciendo: Veis aquí la obra del Dios grande, que vence todo

1 I. Cor. I. 27. ad 29.

2 Génes. XV. 5.

nuestro arte y nuestra ciencia: Ecce, *Deus magnus, vincens scientiam nostram*.¹ Toda nuestra ciencia queda aquí derribada, apagadas todas nuestras luces, y burlada nuestra habilidad; quedan aquí vencidos nuestros conocimientos, nuestras invenciones y experiencias todas echadas al través: *Vincens scientiam nostram*.

§. IX.

Sétimo defecto convertido en gracia: que el floreo dorado de la túnica no quiebra en los cañones y pliegues de ella.

265. Es otra máxima muy respetada de los pintores, que si florea un ropage, no se hayan de representar las flores como pintadas como en una superficie plana; sino que quiebren en los parages en que la ropa está encañonada ó plegada, siguiendo perfectamente sus trazos, segun corresponde á la verdad: porque así sucedería precisamente lo natural, con las flores de un damasco ó de una tela, y de todo género labrado ó bordado cuando se dobla ó envuelve.

1 Job. XXXVI. 26.

266. La túnica de la Santísima Virgen de *Guadalupe*, tiene unas labores, dice *Tanco*, que forman un modo de *damasco*.¹ Nicoseli dice: "que la Señora está vestida de una túnica talar de color de rosa, que del lado izquierdo está un poco claro, como que por ahí hiere la luz; y del derecho es mas oscuro que inclina á bermellon retinto, á causa de la sombra; pero toda está esparcida y llena de filetes de oro, maravillosamente concatenados entre sí, en una especie de labor graciosa, que parece bordadura."²

267. El pintor D. Miguel *Cabrera* se explica de este modo: "Tiene la Santa Imágen dorada la túnica con unas flores de extraño dibujo." El Dr. *Bartolache*, que se entretiene en reparillos de poca entidad, y no suele callar todas las bellezas de nuestra lengua, recibe esta proposicion de *Cabrera* con todo el aire de *censura*; ³ como si la palabra *extraño*, solamente significara lo que regularmente estima el vulgo por cosa *estravagante* y *mal acondicionada*; y no tuviese antes el significado de

1 Tom. 1. de la Colecc., pág. 611.

2 Tom. 1. de la Colecc., pág. 465.

3 Opúsc. Guadal. 1. p. pág. 50. n. 60.

cosa rara, nueva, singular, especial, extraordinaria.¹ Y ello es, que por el contesto se conoce, que en este sentido dulce y laudatorio la usó *Cabrera*, lo que se deduce con evidencia de que á renglon seguido dice: "Compónense estas flores de una vena de oro, con la singularidad de que ésta no busca las quiebras de los trazos ó cañones, sino que está seguida como si fuera sobre cosa plana: bien que el oro en las partes donde está hundida se ve mas oscuro, por lo que no le hace falta para la gracia y la hermosura."² Hasta aquí D. Miguel *Cabrera*.

268. Esta singularidad, esta gracia y hermosura que hallan los pintores y demas ojos luminosos, en este floreo maravillosamente concatenado, de un modo extraño y nuevo, es aquella que llamaron *Venus* los antiguos, de donde viene *Venustas*, la cual es mas fácil de entender que definirla, porque la palpa el sentido y la ignora la razon.³ Es una excelencia que ninguno puede explicar, un don pere-

1 Dicción. de la len. castell. por la real Academ. esp. letra E.

2 Tom. 1. de la Colecc., pág. 677 y siguientes.

3 Museo Pictor. tom. 1. lib. 1. cap. 9. §. 6.

grino que se ha de esperar del cielo, y no pedirse al arte, y el ajustarse puntualmente á sus preceptos, mas entorpece, que aviva esta gracia, dice elegantísimamente *Junio*: *quamque nulla, vel morosissima præceptorum sedulitate artifices assequi valeant.*¹ Esta no consiste en la belleza, ni en el donaire, ni en la armonía, ni en el claroscuro; todas estas son cualidades subordinadas á la gracia; consiste, pues, dice el sábio pintor *Mengs*, en la union de varias cosas, que en sí tienen garbo y gallardía natural, y forman con dicha union, una tercera entidad que nos encanta.²

269. Por este efecto del encanto de nuestros sentidos, y no por una escrupulosa observancia de las reglas, se ha de conocer la gracia de la pintura: pues sucede que la demasiada diligencia y frio cuidado en guardarlas, daña muchas veces al buen gusto, así como un natural descuido de ellas y un cierto desden, que no degenera en total abandono y afectada facilidad, excita la gracia que es el ímpe-

1 *Junio*, lib. 3. de Pict., cap. 6. §. 2.

2 *Mengs*, lecc. práct. de pint., §. 8. pág. mihi 379.

tu de un ingenio caliente, ¹ y un don que desciende del Padre de las luces, ² y en esta doctrina descansa aquel principio fundamental, así de la pintura como de todas las artes, de *que no es lo mas hermoso lo que es mas arreglado y perfecto; antes debe tenerse por mas perfecto aquello que está mas hermoso y grato á la vista*, ³ y por tanto, si consultados los ojos hallan los de un Apeles, v. g., que la *Jaliso* de *Protógenes*, por muy trabajada y admirable que fuese, con todo, le faltaban ciertas *gracias*, es señal de que no estaba *perfecta*: ⁴ y si por el contrario, llena la vista, la satisface, agrada y deleita, entonces es preciso que posea toda la perfeccion de que es capaz en sí; y por tanto, una pintura *milagrosa* puede no estar *perfecta y acabada*, segun las reglas ordinarias; y

1 Plin. hist. nat. lib. 35. cap. 10. Nocere sæpe nimiam diligentiam. Junio, de Pict. lib. 3. §. 4. Cavendum ne elaborata quæsitæ Venustatis concinitas, et quodam auqupium delectationis manifeste deprehensum appareat. Etenim frigida illa nimix subtilitatis affectatio frangit atque concidit vividum incalescentis animi impetum.

2 Jacob. I. 17.

3 Museo Pict. lib. 9, cap. 1. §. 2.

4 Ingens labor est, et admirabile opus; desunt tamen ei gratiæ. Plutarch. in Dament.

sin embargo podrá superar las obras mas ajustadas á todas ellas, solo por su belleza y *gracia* verdaderamente inimitable é inexplicable por el hombre.

270. En este floreo dorado de la túnica de la santa imágen de *Guadalupe*, dice el excelentísimo pintor D. Miguel *Cabrera*, “*que advirtió otro rarísimo primor*, y consiste en que estando perfilada por el contorno y dintorno, [cosa que halló por *imposible que ningún hombre* hiciera] viene á ser este perfil, como del grueso de *un pelo poco mas*, y es tan *igual* y está hecho con tal *aseo* y *primor*, que solo acercándose mucho se percibe: por cuya dificultad é imposible de ejecutarle en el modo que se ve, discurro que han omitido su copia en las imágenes que se han hecho y se hacen: al menos asegura, que él hasta ahora, no ha visto ni oído que se haya practicado.” ¹

271. Es cosa increíble, que sobre un asunto como éste, de mero y puro *hecho* que se sujeta á la vista de todo el mundo, mienta D. Miguel *Cabrera* con tanta confianza delante del público respetable de México: pues ello es

1 Tomo 1. de la Colecc., p. 677 y siguientes.

que *Cabrera* así lo afirma, un hombre muy de bien y de altas prendas; *Cabrera* lo afirma, y no solo, sino asociado de otros profesores de la mayor categoría é iluminacion en su arte que ha tenido México; y con todo, saca ahora la cabeza el Dr. *Bartolache*, y barba á barba pretende desmentir á *Cabrera*, y á sus compañeros, y hace certificar á un *escribano*, que habiendo sido preguntados en su presencia los cinco pintores de su comitiva, sobre “si las flores de oro con que está dorada la túnica de Nuestra Señora, están todas perfiladas en sus contornos y dintornos con primorosos perfiles negros, y sutiles como un pelo? dicen todos á una voz que *no*, y un *no* extensivo á las tres partes de la pregunta.”¹

272. Aquí tenemos dos atestaciones contrarias, y diametralmente opuestas entre sí: bien que ambas *privadas* é *insolemnes* y destituidas ambas de autoridad judicial, y del abrigo del *juramento*. Yo por cierto, aun cuando fuese mil veces jurada la deposicion de *Bartolache* y sus pintores, siempre habia de preferir al suyo, el simple dicho de *Cabre-*

¹ Opúsc. Guadal. al fin pieza n. 2.

ra, como hacian los griegos con el de *Xenocrantes*: *Ipse dixit*.¹ Mas porque no todos harán esta justicia seca, se hace preciso dirimir la discordia por una *tercera inspeccion*, que protesto promover en oportunidad, y colgar en este párrafo su resulta por via de *apêndice*, y poner con él un candado de hierro en la boca de *Bartolache* y otros secuaces que no han muerto; y entre tanto que tal diligencia decisiva se practica, deberá resolverse el punto por reglas generales de sana crítica, fundadas en *verosimilitud* que es su llave de oro. Averigüemos, pues, ahora los motivos que hayan podido influir en la afirmativa de *Cabrera*, y cuáles en la *negativa* de *Bartolache*.

273. Por lo tocante á D. Miguel *Cabrera*, yo pregunto: ¿cuál pudo sugerirle el sostener una falsedad pública, cuando no se atravesaba ni el interés del culto de la Santa Imágen ni el de adelantar las ventajas del pais, ni la menor de su persona? Ya se ve, que todas estas pasiones son de suyo muy fogosas, precipitadas y petulantes, capaces de vender á bajo precio la misma verdad, y pronunciar sin

¹ Philosoph. mor. del C. M. Tesauro lib. 12. cap. 3.
TOM. I. 24

especie de pudor una mentira redonda en medio del universo, aunque luego lo haya de pagar en vida el buen nombre y veracidad del autor, á lo cual siga despues la infamia póstuma. ¡Ojalá que no estuvieran los siglos y sus historias manchadas con tantos borrones de innumerables ejemplos de esta clase! Mas por dulces y hechiceras que sean estas pasiones, siempre es preciso que el autor de un fingimiento vaya, cuando menos, á sacar un fruto *personal* de su pecado. ¿Y cuál es el que podia recoger el bueno de *Cabrera* en este caso? Ello es, que las flores doradas de la túnica de la Santísima Virgen, estén perfiladas ó nó, en nada contribuyen á corroborar el *milagro* de la pintura; cuando es así que los filetes negros de la fimbria del manto, lo ensalzan y fortifican en bastante forma: ¹ puesto á que recortado el contorno de la Imágen, queda tan agraciada como se ve: y así al abrigo de semejante especie, que no es de tanta monta como la *tosquedad* ó *raleza* del lienzo, ni como la falta de imprimación ó *aparejo*; no conseguiria jamas *Cabrera* ni brindar al gusto

¹ Vid. el §. 8. de este cap.

y honor del pais, ni dar desahogo á su pasion dominante por la patria y sus milagros, ni á la mas halagüeña y seductiva de rebatir á otros pintores sus rivales, y encimarse sobre algunos historiadores guadalupanos contrarios á su modo de sentir. Nada, nada de esto. El descubrimiento de los delicados *perfiles* del floreo de la túnica, fué una *advertencia inocente*, lisa y llana que hizo *Cabrera* por sí mismo, á quien nada se le pasaba por alto de cuanto pertenecia á la pintura Guadalupana: advertencia de unos ojos llenos de luz y de piedad, que por tantas ocasiones y tan francamente registraron y especularon la Santa Imágen, hecha con buen celo y religiosa devocion, á fin de sacar una copia digna de los del padre santo, á tiempo que todo el reino iba á pedirle las mercedes de aprobacion del patronato de la Señora, y la recitacion de misa y oficio propio.

274. Pongamos ahora en otra balanza al Dr. *Bartolache* y los pintores con su negativa redonda. El es cierto que trata de hacer pasar por *piadosas exageraciones* y *preocupaciones vulgares*, las alabanzas y admiraciones de las prerogativas de la Santa Imágen, las mis-

mas de que han hecho mencion no ya los historiadores, sino los mismos pintores.¹ El ha acusado de *falso* á D. Miguel *Cabrera*, el mas famoso y mas exacto indagador de los primores del sagrado lienzo, [como que se ha nutrido con él]² y le ha imputado varios *defectos*, *equivocaciones* y *faltillas de atencion* y de *crítica*,³ aunque *notadas* por unos artífices *recientes* que no se atreverian á comparecer en el obrador de *Cabrera*, sino para recibir lecciones de su boca, como efectivamente las reciben cada rato de su mano, estudiando en sus obras la invencion, la composicion, la expresion, el dibujo, el colorido, su claroscuro, y todo lo que ha hecho su pincel inmortal en este reino: y puesto ya el Dr. *Bartolache* en el estadio luchando á brazo partido con *Cabrera*, no solo le resiste sobre la calidad grosera del *ayute* y la *delgadez* del hilo de la costura que une sus dos piernas, sino tambien en orden á los *delicados perfiles del floreo dorado* de la tú-

1 Opúsc. Guadal. p. 1. n. 5, en la nota marginal de la pág. 15 y la del n. 8 en la pág. 25.

2 Así lo dice Ibarra. Véase el tomo 1. de la Colecc., pág. 703.

3 Opús. Guadal. p. 1. §. 17, n. 60 pág. 40.

nica Guadalupana: pues aunque sea este un punto al parecer de poquísima importancia, es bastante para desacreditar con el público la buena fé de *Cabrera*, que es de suyo *indivisible*. En fin, yo alzo la pluma y me niego á dar sentencia contra la intencion que pudo tener el Dr. *Bartolache* en semejantes expresiones: porque todo el que toma en sí el oficio de impugnador de otro, trae revuelta la bίlis, y lee con malos ojos cuanto ha escrito el impugnado, y de una nubecilla tan pequeña como la huella de un hombre, esto es, de una palabrilla equívoca, tal vez la mas inocente; suele armar una cruda tempestad que vomita por todas partes rayos y centellas. Así, concluyo con remitirme á la censura de aquellos sábios que han recibido del cielo el don de unir la sagacidad de la serpiente con la simplicidad de la paloma.

275. Séame solamente lícito preguntar á quién d.berá creerse de estos dos testigos contrarios; uno que, como *Cabrera*, afirma la existencia de una cosa que está á los ojos del público; otro que la niega, como *Bartolache*; constantes, que ambos derechos dan ambas manos á *pocos* cuando *afirman* la buena vida y cos-